

# *La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España*

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla  
IH-CCHS, CSIC

*Resumen:* Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos desplegó un conjunto de recursos informativos y culturales como parte de su estrategia de enfrentamiento con la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría. La «maquinaria de la persuasión» edificada entonces pretendía favorecer la afinidad del bloque occidental en torno al liderazgo americano. España se incorporó con cierto retraso a aquel dispositivo, cuando la posición estratégica del país dejó en un segundo plano los prejuicios ideológicos hacia el franquismo. Tras los pactos de 1953, la misión básica asignada a los servicios de información y cultura consistió en ganarse a sectores clave de las elites dirigentes para promover su identificación con los móviles de Estados Unidos.

*Palabras clave:* Estados Unidos, España, política exterior, relaciones culturales, información, propaganda, siglo XX.

*Abstract:* Immediately after World War II, the United States deployed a series of information and cultural schemes as part of their strategy of confrontation with the USSR. This «information machine» intended to promote sympathy for America's leadership within the Western bloc. Spain was made part of these plans only when its strategic position set aside former ideological prejudices against Franco's dictatorship. After the 1953 bilateral pacts, US culture and information activities there focused on drawing the support of key ruling elites, and getting them closer to US motives.

*Key Words:* United States, Spain, foreign policy, cultural relations, information, propaganda, 20th century.

La España sometida a la dictadura franquista pasó, en el espacio aproximado de una década, del despliegue de la propaganda y simbología fascistas a la implantación de bases militares estadounidenses. Esa pírueta en las alianzas exteriores del régimen español estaba destinada a lograr la aceptación internacional del franquismo, e incorporó la presencia de una importante infraestructura militar de la potencia americana en suelo español. Para obtener una acogida favorable de tales instalaciones se orquestó una campaña de relaciones públicas que utilizó una gran variedad de recursos: bibliotecas, revistas, emisiones radiofónicas, proyecciones cinematográficas, programas de intercambio, etcétera. El desarrollo de una política informativa y cultural de Estados Unidos en España contaba con diversos antecedentes, pero su expansión estuvo estrechamente asociada al contexto de la Guerra Fría y a la integración española en el dispositivo estratégico norteamericano. ¿Cómo se desarrolló aquella maquinaria de la persuasión? ¿Cuáles fueron sus objetivos? ¿Qué colectivos se identificaron como sujetos preferentes de esa actuación? ¿Qué variaciones se produjeron en los planteamientos de la potencia americana? Tales interrogantes constituyen la trama de las páginas que siguen<sup>1</sup>.

### **Información, cultura y Guerra Fría: desafíos de la política exterior estadounidense**

Hasta finales de los años treinta, Estados Unidos no se dotó de organismos gubernamentales que se ocuparan de su proyección hacia el exterior, ya fuera en el terreno informativo o en el cultural. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial funcionó un *Committee on Public Information* (CPI) para difundir la visión norteamericana del conflicto y justificar su participación en el mismo, pero desapareció acabada la contienda. Los intercambios educativos y culturales con el resto del mundo quedaban a cargo de entidades como el *Institute of International Education*, la *American Library Association*, el *American Council of Learned Societies*, o las Fundaciones *Carnegie*, *Guggenheim* y *Rockefeller*. El gobierno apoyaba sus actividades y colaboraba con

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HUM 2007-66559 del Plan Nacional de I+D+I (2004-2007) del Ministerio de Educación y Ciencia.

ellas, sin pretender controlarlas o suplantarlas. Una serie de factores alteró la laxitud anterior, dando lugar a la organización de una infraestructura oficial que canalizase los flujos informativos y culturales.

El protagonismo estatal vino justificado por la urgencia de reaccionar frente a la amenaza de la propaganda de la Alemania nazi y la Italia fascista en América Latina, una región cuya importancia era vital para la seguridad y suministros de Estados Unidos. Ambos fenómenos se combinaron con el impulso intervencionista y de expansión de la administración federal que llevó a cabo el gobierno de Franklin D. Roosevelt, junto a los efectos de la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial. Aquel conjunto de elementos determinó el diseño de una política informativa y cultural hacia el exterior. El primer paso de aquel dispositivo fue la creación, en julio de 1938, de la *Division of Cultural Relations* (DCR) en el Departamento de Estado. Más tarde le siguieron otros servicios y organismos que pusieron en marcha diversas iniciativas, siendo sus hitos más destacados la constitución del *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, con radio de acción en América Latina, y el *Office of War Information* (OWI), que se ocupó de las actividades informativas y propagandísticas en el resto del mundo durante la coyuntura bélica. La emergencia de aquel dispositivo había estado tempranamente asociada con las necesidades defensivas de Estados Unidos. Por ello, en el transcurso de la guerra mundial, el binomio información-cultura quedó subordinado a los móviles propagandísticos<sup>2</sup>.

Tras el fin del conflicto, Estados Unidos parecía abocado a ejercer de arquitecto del nuevo orden mundial. Ante tal tesitura se planteaban diversos interrogantes: ¿debía mantenerse la intervención oficial o abandonar los programas de intercambio cultural e información?, ¿convenía realizar una política activa de difusión de los valores americanos en el mundo o dejar que se ocuparan otros agentes de la sociedad civil?, ¿la atracción de la experiencia americana era suficiente por sí misma o había que desarrollar una maquinaria de la persuasión?

Aquel debate enfrentó en el Congreso estadounidense a los detractores de una labor informativa que solía derivar hacia la propaganda con los partidarios de disponer de una red de información glo-

---

<sup>2</sup> Sobre la embrionaria organización de aquellos servicios estadounidenses y las tenues líneas que a menudo han separado información, cultura y propaganda, remitimos a los artículos de Antonio Niño y José Antonio Montero incluidos en este dossier.

bal. También había posturas encontradas ante la decisión de proseguir con la tutela oficial de las relaciones culturales o devolver la iniciativa a las entidades privadas<sup>3</sup>. La disparidad de pareceres llevó al presidente Harry S. Truman a transferir con carácter provisional todas las atribuciones sobre la materia al Departamento de Estado. Los organismos gestados durante la guerra fueron suprimidos, con la excepción de la DCR, creándose el *Office of International Information and Cultural Affairs* (OIC) en diciembre de 1945. El futuro del nuevo servicio resultaba incierto y sus recursos escasos. Estados Unidos no había redefinido todavía sus prioridades en este ámbito. Falto de un enemigo exterior, ¿cómo justificar el gobierno la intervención en un terreno tan sensible para la opinión pública?, ¿acaso no tenía el país una buena imagen en el exterior reforzada por su liderazgo en la victoria aliada durante la reciente contienda?

Una cuestión diferente era emprender acciones dirigidas a consolidar la paz, favoreciendo la intermediación cultural y el conocimiento mutuo con otros pueblos. Sobre tales bases se fundamentó la propuesta del senador J. William Fulbright para financiar un programa de intercambio educativo con otros países. La idea era convertir parte de las deudas de guerra en inversiones de paz. El gobierno americano acumulaba una considerable suma en divisas extranjeras, fruto de sus préstamos a los beligerantes del bando aliado. Una parte de esos fondos podía dedicarse a alentar la cooperación cultural internacional sin ocasionar costes añadidos al erario público. El *Fulbright Program* se aprobó en agosto de 1946 y estaba destinado a convertirse en un cauce fundamental de intercambios culturales entre Estados Unidos y el resto del mundo. El objetivo era que la sociedad estadounidense se abriese hacia el mundo para comprenderlo mejor, al tiempo que profesores y estudiantes de otros países realizaban una inmersión en la nación norteamericana. Aquellas experiencias servirían además para modificar las visiones equivocadas que circulaban sobre Estados Unidos<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Los debates planteados en la inmediata posguerra mundial pueden seguirse en THOMPSON, C.: *Overseas Information Programs of the United States*, Washington DC, The Brookings Institution, 1948; NINKOVICH, F.: *The diplomacy of ideas. U.S. foreign policy and cultural relations, 1938-1950*, Nueva York, Cambridge University Press, 1981, pp. 113-167; BELMONTE, L.: *Defending a Way of Life: American Propaganda and the Cold War, 1945-1959*, Virginia, University of Virginia, 1996.

<sup>4</sup> Los avatares iniciales del Programa Fulbright en JOHNSON, W., y COLLIGAN, F.: *The Fulbright Program: A History*, Chicago, University of Chicago Press, 1965; y

No tuvo semejante fortuna, por el momento, el proyecto de acometer un programa más ambicioso a escala mundial, formulado por senador H. Alexander Smith y el congresista Karl E. Mundt. Aquella medida sobrepasaba el ámbito cultural y educativo asumido por el Programa Fulbright, e implicaba un compromiso de financiación anual en dólares. Para muchos representantes del Congreso tal pretensión implicaba dar autorización al gobierno para emprender campañas de persuasión internacional que encubrían móviles propagandísticos, algo que superaba los límites admisibles en tiempos de paz. Ese proceder suponía un *dirty business*, identificado con las artimañas de las naciones fascistas y totalitarias, incompatible con los principios que debían guiar la política exterior americana.

La escalada del enfrentamiento con la Unión Soviética despejó reservas previas y moduló las acciones a emprender. En marzo de 1947, el presidente norteamericano proclamó su decisión de contener el expansionismo soviético. Unos meses después, el secretario de Estado, George C. Marshall, anunció el propósito de socorrer a las democracias europeas expuestas a la acción combinada de las penurias económicas y el comunismo. La ayuda económica americana para la reconstrucción de Europa —*European Recovery Program* o Plan Marshall— ocupó la vanguardia de la política exterior. Uno de sus objetivos era frenar las crisis sociales que servían de caldo de cultivo a la expansión comunista.

Pero no bastaba con remediar las difíciles condiciones materiales, también había que combatir sus efectos sobre las conciencias. Mientras la Unión Soviética consolidaba sus posiciones en la Europa del Este, en el flanco occidental el predicamento de Estados Unidos era cuestionado por un sector influyente de la *intelligentsia* europea muy crítico respecto a la política norteamericana, al tiempo que receptivo hacia las aspiraciones sociales del comunismo. Tal situación estaba erosionando la imagen de Estados Unidos y cobraba especial gravedad por la fuerte base de apoyo que tenían algunos partidos comunistas en países tan estratégicos como Francia e Italia. Ésa era al menos la valoración que realizó una delegación de senadores y congresistas después de un viaje de dos meses por la zona, un periplo que les convenció de la gravedad de las tergiversaciones y falsedades respecto a Estados Unidos que se

---

THOMSON, C. A., y LAVES, W. H. C.: *Cultural Relations and U.S. Foreign Policy*, Bloomington, Indiana University Press, 1963.

difundían en Europa, facilitadas por el desconocimiento de la realidad o los prejuicios antiamericanos que venían de tiempo atrás.

A finales de 1947 se aprobó la directiva del *National Security Council* (NSC) 4, que, bajo el título *Coordination of Foreign Information Measures*, supuso el punto de partida de un renovado esfuerzo informativo norteamericano en el exterior. A comienzos del siguiente año recibía luz verde la *United States Information and Educational Exchange Act* —más conocida como *Smith-Mundt Act*—. El cambio que se había producido en el legislativo estadounidense, renuente dos años antes a actuar en ese sentido, venía motivado por el clima de Guerra Fría que ganaba terreno entre las dos superpotencias.

En el escenario bipolar que estaba cristalizando la batalla de la opinión resultaba crucial. De ahí que finalmente se aceptase sufragar un programa global, el *United States Information and Educational Exchange Program* (USIE), encaminado a fomentar un mejor conocimiento del país en el extranjero y favorecer los contactos con otros pueblos. El gobierno federal quedaba habilitado para acometer una gran operación de «relaciones públicas». El OIC fue remplazado por el *Office of Information and Educational Exchange* (OIE), que se ocuparía de la aplicación del programa. Su actividad cubriría un doble frente. De un lado, se intensificaría la información sobre Estados Unidos a través de una serie de canales de expresión (prensa, libros, emisiones radiofónicas, proyecciones cinematográficas, etcétera), labor que quedó a cargo del *Office of International Information*. Por el otro, se invitaba a líderes y profesionales extranjeros para que visitaran Estados Unidos a la vez que se enviaría a otros países a especialistas americanos en cualquier dominio, cometido asignado al *Office of Educational Exchange*. Información e intercambios culturales eran gestionados por dos servicios distintos pero que formaban parte de una misma estructura, el OIE.

A principios de 1950, tras el primer ensayo atómico de la Unión Soviética, el NSC preparó varios informes sobre las amenazas existentes para la seguridad norteamericana. Entre las acciones a emprender para afrontarlas se incluía «an enlarged and more aggressive propaganda effort». En el mes de abril, el presidente Truman hacía un llamamiento para contrarrestar la ofensiva de «*Hate America*» desarrollada por la Unión Soviética: «We must make ourselves known as we really are —not as Communist propaganda pictures us—. We must make ourselves heard round the world in a great campaign of

truth». Dos meses más tarde el desencadenamiento de la guerra de Corea daba un carácter de urgencia a aquella *Campaign of Truth*, asumiéndose la necesidad de «build a positive psychological force». El Congreso aprobó en el verano de aquel año cuantiosas asignaciones presupuestarias destinadas a «greatly expanded overseas information and educational exchange program». La información representaba por entonces «the lion's share»<sup>5</sup>.

La psicosis de Guerra Fría había logrado arrumbar las resistencias previas para que el gobierno norteamericano se volcase en una contraofensiva ideológica que diese réplica a sus detractores. Pero aquella deriva hacia un solapamiento de las actividades de información y cultura, puestas al servicio de la política exterior, podía resultar contraproducente. Cualquier acción corría el riesgo de asociarse con fines propagandísticos, lo que disminuía su eficacia persuasiva. Para marcar distancias en ese sentido, a comienzos de 1952, se decidió que el Departamento de Estado transfiriese sus atribuciones en este terreno a una «semi-separate» *International Information Administration*, que albergaría entre sus servicios un *International Educational Exchange Service*. Aquella reorganización tuvo una vida breve, pues eludía entrar en el fondo de la cuestión.

Con la llegada del presidente Dwight D. Eisenhower a la Casa Blanca volvió a reabrirse el debate sobre cómo proyectar hacia el exterior los valores de la sociedad americana y los postulados de su política exterior, sin perder contundencia ni credibilidad. Los sectores reacios a que todo quedase supeditado a intereses estratégicos e ideológicos inmediatos, entre los cuales estaba el senador Fulbright, defendían la conveniencia de una separación entre el programa de intercambio y el de información. De no producirse, los «long-range cultural objectives were being subordinated to short-range propaganda objectives», e incluso el «exchange program would suffer from “guilt by association” with the information program»<sup>6</sup>. La adminis-

---

<sup>5</sup> Las citas extractadas pertenecen a los informes: «The Campaign of Truth. The International Information and Educational Exchange Program», 1951; «Statement of Objectives for Programs for Foreign Leaders in the United States», 6 de marzo de 1952; y al redactado por Dean B. Mahin, «The Department of State's International Visitor Program 1948-1968», abril de 1968, University of Arkansas Libraries, Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Collection (CU), Group XVII, Box 340, y Group IV, Box 152 y 151, respectivamente.

<sup>6</sup> Dean B. Mahin «The Department of State's International...», doc., *op. cit.*

tración republicana fue sensible a aquellos planteamientos, aunque subordinándolos a su apuesta por reforzar la campaña informativa dentro de su nueva forma de enfocar la «guerra psicológica»<sup>7</sup>.

En agosto de 1953 se fundó la *United States Information Agency* (USIA), con carácter independiente del Departamento de Estado, para que se ocupase de las actividades de información en el exterior. También tendría a su cargo las bibliotecas, el envío de libros y la organización de exposiciones<sup>8</sup>. Las competencias sobre intercambio cultural y educativo permanecían bajo la órbita del Departamento de Estado, con la supervisión del *Assistant Secretary for Public Affairs*. Sin embargo, la separación de cometidos resultaba mucho menos evidente en el exterior, en las misiones diplomáticas. Los *Cultural Affairs Officers*, encargados de gestionar el programa de intercambio, dependían de la USIA y tenían que rendir cuentas de su labor a los *Public Affairs Officers*. La polémica no quedó zanjada y los efectos de esa tensión entre objetivos a corto y largo plazo, entre prioridad de la propaganda o del conocimiento mutuo, se hicieron sentir bastante más allá del periodo que nos ocupa. En 1960 se creó el *Bureau of Educational and Cultural Affairs*, fue el último jalón organizativo de una época muy agitada en este ámbito, en correspondencia con la asunción de Estados Unidos de su papel de potencia mundial y su pugna al respecto con la Unión Soviética.

Aquella campaña para divulgar una imagen más positiva sobre Estados Unidos logró movilizar a múltiples sectores de la sociedad norteamericana en una pluralidad de iniciativas. El *Conference Board of Associated Research Councils* se convirtió en la principal agencia cooperadora en el intercambio de profesores e investigadores. Se promovió la fundación de bibliotecas y se puso en marcha el *Information*

---

<sup>7</sup> Sobre la propaganda norteamericana a lo largo del periodo analizado son referencias imprescindibles las obras de OSGOOD, K. A.: *Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Kansas, Kansas University Press, 2006; HIXSON, W. L.: *Parting the Curtain: Propaganda, Culture and the Cold War, 1945-1961*, Nueva York, St. Martins Griffin, 1998; y BELMONTE, L.: *Defending a Way of Life...*, *op. cit.*

<sup>8</sup> Estudios recientes sobre la historia de la USIA en TUCH, H. N.: *Communicating with the World: U.S. Public Diplomacy Overseas*, Nueva York, St. Martin's Press, 1990; DIZARD Jr., W. P.: *Inventing Public Diplomacy. The Story of the U.S. Information Agency*, Londres-Boulder, Lynne Rienner, 2004; y CULL, N.: *U.S. Propaganda and 'Public Diplomacy' Overseas Since 1945: A History of the United States Information Agency*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.



*Media Guarantee Program* (IMGP), cuya finalidad era difundir las producciones culturales norteamericanas, dando facilidades a los distribuidores estadounidenses para que vendiesen sus publicaciones y películas en divisas extranjeras, luego convertibles en dólares a un cambio favorable. El interés por los medios estudiantiles y sindicales se plasmó en el establecimiento de un *Council of International Programs for Youth Leaders and Social Workers*, junto a la creación de la *National Association for Foreign Student Affairs*. Se aprobó simultáneamente un conjunto de medidas legislativas para simplificar la aplicación de programas de asistencia técnica. Se animó la colaboración de entidades privadas, algunas pioneras en este terreno como el *American Field Service* o la *National Catholic Welfare Conference*, que se intensificó tras el llamamiento del presidente Eisenhower en 1956 a fomentar las actividades «people to people». En fin, varias decenas de nuevos comités surgidos de la sociedad civil patrocinaron la comunicación internacional en los campos más diversos, al tiempo que se abrieron centros de recepción en las ciudades más importantes del país para facilitar la acogida de esos visitantes internacionales —como el *Washington International Center*—<sup>9</sup>.

Todo ese dispositivo global estaba llamado a sumar su contribución para ganar «la batalla de las conciencias» que se libraba contra la Unión Soviética<sup>10</sup>. El Plan Marshall y las misiones de asistencia técnica trataron de reconstruir la economía europea, impregnándola del *know-how* norteamericano. Los programas de formación e intercambio de capital humano, la apertura y desarrollo de canales mediáticos —publicaciones y revistas, proyecciones cinematográficas y progra-

---

<sup>9</sup> Sobre la evolución de aquellos programas véanse «A brief History of Department of State involvement in International Exchange», s. f.; y el informe elaborado por J. Manuel Espinosa «Landmarks in the History of the Cultural Relations Program of the Department of State 1938 to 1976», CU, Group I, Box 2.

<sup>10</sup> Junto a las obras ya citadas, cabe destacar las aportaciones de PELLIS, R.: *Not Like Us. How Europeans Have Loved, Hated, and Transformed American Culture Since World War II*, Nueva York, BasicBooks, 1997; SCOTT-SMITH, G.: *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and the Post-War American Hegemony*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002; SCOTT-SMITH, G., y KRABBENDAM, H. (eds.): *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, Londres-Portland-OR, Frank Cass, 2003; SIRINELLI, J. F., y SOUTOU, G. H. (dirs.): *Culture et guerre froide*, París, PUPS, 2007; SCOTT-SMITH, G.: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-70*, Bruselas, Peter Lang, 2008.

mas de radio—, el fomento del comercio cultural y la presencia en la agenda cultural local —mediante Casas Americanas, centros binacionales, exposiciones u otras actividades— formaban parte de un vasto esfuerzo de relaciones públicas para transmitir los ideales del país, los valores del *American way of life*. En ese contexto, la cultura de masas de procedencia norteamericana alcanzó también una presencia social sin precedentes en los países europeos. Lo que no significa que las iniciativas gubernamentales y de las empresas culturales y de comunicación de aquel país fueran acompañadas, ni que dejaran de existir discrepancias en la defensa de intereses no siempre convergentes<sup>11</sup>.

Así pues, entre los años cuarenta y cincuenta, Estados Unidos edificó y afinó aquella «maquinaria de la persuasión». Sus objetivos fueron múltiples: proclamar las bondades de su modelo político, social, económico, cultural y científico; dotar de una mayor cohesión a las elites y las sociedades occidentales para impermeabilizarlas frente a la propaganda comunista; forjar una corriente de conocimiento y simpatía que llevara a los europeos a compartir los objetivos de su política exterior. En suma, favorecer la afinidad del bloque occidental en torno a Estados Unidos y convencer a sus interlocutores de la capacidad del liderazgo americano.

### **La acción norteamericana en España: prioridad inicial de la información**

¿En qué condiciones se desplegó aquella maquinaria de la persuasión en España? Durante la Primera Guerra Mundial, las actividades informativas de Estados Unidos tuvieron un cierto impacto, que no se prolongó más allá del conflicto<sup>12</sup>. Algo más duraderos fueron los

---

<sup>11</sup> Entre la abundante bibliografía existente varias obras indagan en la complejidad del fenómeno: BIGSBY, C. W. E. (ed.): *Superculture: American Popular Culture and Europe*, Ohio, Bowling Green University Popular Press, 1975; ELLWOOD, D., y KROES, R. (eds.): *Hollywood in Europe: Experiences of a Cultural Hegemony*, Amsterdam, VU University Press, 1994; KROES, R.; RYDELL, R. W., y BOSSCHER, D. F. J. (eds.): *Cultural Transmissions and Receptions: American Mass Culture in Europe*, Amsterdam, VU University Press, 1993; y WAGNLEITNER, R., y TYLER, E. (eds.): *«Here, there, and everywhere»: the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000.

<sup>12</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: «Imágenes, ideología y propaganda. La labor del Comité de Información Pública en España (1917-1918)», *Hispania*, 228 (2008), pp. 211-234.

vínculos establecidos entre entidades culturales y educativas en las primeras décadas del siglo. Sin embargo, la guerra civil ocasionó la ruptura de los lazos preexistentes y llevó al exilio a los españoles que los habían promovido<sup>13</sup>. Tras su conclusión, las expectativas de las relaciones bilaterales no incitaban al optimismo.

Los dirigentes franquistas consideraban al país norteamericano un adversario a combatir para recuperar el ascendiente español sobre los países hispanos del otro lado del Atlántico. La Hispanidad tenía en el panamericanismo a su principal antagonista. La hostilidad del gobierno español también entorpecía la reanudación de las relaciones culturales. El intercambio de profesores y estudiantes estaba suspendido. La entrada en España de periódicos y revistas chocaba con problemas de divisas y autorizaciones de censura gubernativa. Las restricciones se extendían al comercio de películas norteamericanas, aunque en menor medida dada la elevada demanda del público español<sup>14</sup>. Al ejecutivo norteamericano le contrariaban aquellos impedimentos, pero España quedaba lejos de su campo de prioridades. Hasta su incorporación militar al bando aliado no comenzaron a tomarse medidas efectivas al respecto.

La prioridad de la información se impuso en aquella coyuntura, con el horizonte de impedir que España sumase su concurso a la causa del Eje. Hasta 1942 alemanes e italianos habían dominado el frente propagandístico, con la connivencia de las autoridades franquistas. El OWI inició su despliegue en España en mayo de 1942, al tiempo que se sondeaba la posibilidad de reactivar los intercambios culturales<sup>15</sup>. A principios del año siguiente, la agencia elaboró un extenso

---

<sup>13</sup> NIÑO, A.: «Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense», en *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 57-94, y «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extraordinario (2007), pp. 229-244.

<sup>14</sup> Sobre el cine norteamericano y su presencia en España, LEÓN AGUINAGA, P.: «El comercio cinematográfico como instrumento de la acción norteamericana en España durante la segunda guerra mundial», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 303-322, y *El cine norteamericano y la España franquista, 1939/1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Madrid, Universidad Complutense, 2008.

<sup>15</sup> «Organization of a Cultural Relations Program with Spain», 13 de agosto de 1942, National Archives & Records Administration (NARA), RG 59, Decimal Files (DF) 811.42752/57. Véase también HAYES, C. J. H.: *Misión de guerra en España*, Madrid, EPESA, 1946.

*Plan for Spain*, articulado sobre tres presupuestos: aumentar el aprecio hacia Estados Unidos y otras naciones aliadas; prevenir la cooperación militar del régimen español con el Eje; y estimular la resistencia de los españoles ante una hipotética invasión del enemigo<sup>16</sup>. Se trataba del primer programa propagandístico confeccionado específicamente para España por el gobierno de Estados Unidos. En noviembre de 1943 se inauguró la Casa Americana, cuya Sección de Prensa congregó en su momento de máxima actividad a trece norteamericanos y 79 colaboradores españoles, contando con un agregado de prensa y otro de cultura.

Al término de la contienda, el régimen franquista se enfrentó a la marginación internacional motivada por su afinidad con las derrotadas naciones del Eje. La ONU impuso el veto a su ingreso en 1945 y a finales del año siguiente adoptó sanciones diplomáticas en su contra. El gobierno de Estados Unidos no ocultó su repudio a la dictadura española, retiró a su embajador del país, e incluso sondeó las posibilidades de forzar un cambio político. A la postre, se optó por dejar la iniciativa a los aliados europeos, especialmente a Gran Bretaña. A las maniobras soviéticas para hacerse con el control sobre la Europa del Este se unía la pujanza de los partidos comunistas de Francia e Italia, o la guerra civil en Grecia. La España de Franco suponía una cuestión menor, molesta pero no preocupante.

Ante esa situación se suscitaba el interrogante de qué hacer con el dispositivo erigido por el OWI y cuáles serían sus funciones en lo sucesivo. Se disponía de una ventajosa posición, derivada del eco favorable de su reciente victoria militar y de la pérdida de influencia de sus potenciales competidores. Alemania e Italia aún debían afrontar las secuelas de su derrota. Francia carecía de recursos y voluntad política para reactivar su importante red cultural. Gran Bretaña se limitaba prácticamente a los esfuerzos informativos de la BBC y la actuación del *British Council*. Es más, se apreciaba una actitud receptiva hacia Estados Unidos, sobre todo en diversos campos de la ciencia y la técnica.

El problema radicaba tanto en la naturaleza política del franquismo como en las cortapisas que imponía al libre intercambio de personas y productos culturales. Además, faltaban interlocutores fiables,

---

<sup>16</sup> Los objetivos fueron consensuados previamente con los aliados británicos. Ministry of Information, Overseas Planning Committee: «Plan of Propaganda for Spain», London, 17 de diciembre de 1943, NARA, RG 226, Box 726.

pues un alto porcentaje de los intelectuales, profesores y científicos de la elite liberal había abandonado el país a consecuencia de la guerra civil. A juicio del agregado cultural norteamericano, el país había perdido «for a long time and in some cases permanently, a noticeable portion of its cultural leaders»<sup>17</sup>. A las fuertes diferencias políticas entre ambos gobiernos se agregaba la falta de incentivos para los medios culturales y científicos de Estados Unidos.

La elaboración y aplicación de los programas culturales e informativos de la posguerra coincidió con la fase de mayor rechazo y aislamiento del franquismo. El resultado fue la exclusión de España de los circuitos del *Fulbright Program* y, parcialmente, del *International Information and Educational Exchange Program*. Algo similar a lo que ocurrió con el Plan Marshall. En consecuencia, entre 1946 y 1948, la política informativa y cultural hacia España careció de planificación y sus objetivos apenas fueron más allá de despertar la simpatía y admiración de los españoles —que no de su gobierno— hacia Estados Unidos.

El OIC no preparó ningún programa específico de acción, tan sólo emitía unas pautas generales de actuación dejando la iniciativa en manos del personal destacado en el país. Los recursos para el desarrollo de su labor eran escasos y el material solía proceder del reciclado de programas latinoamericanos y europeos. Tales condiciones sólo permitían mantener una modesta presencia informativa a través de diversos canales mediáticos y culturales, como la distribución de folletos y de un boletín diario —*Wireless Bulletin*—, las relaciones con la radio local y las emisiones de la *Voice of America*, las proyecciones cinematográficas, y la creciente audiencia que también adquirieron las bibliotecas de la Casa Americana en Madrid y del Consulado General de Barcelona. La línea argumental evolucionó a la par que las relaciones bilaterales, pasando de la condena inicial al régimen español hacia un tono más aséptico, centrándose en el conflicto bipolar en ciernes y la presentación de la realidad social, cultural y científica de Estados Unidos<sup>18</sup>.

En 1947, el recorte presupuestario impulsado desde el Capitolio obligó a una sustancial reducción del personal y los medios disponibles en España, llegándose al cierre de la Casa Americana en el mes

---

<sup>17</sup> «Transmission of annual report of Cultural Attaché», 12 de julio de 1945, NARA, RG 59, DF 852.42700/7-1245.

<sup>18</sup> Para un análisis más en profundidad de esos canales informativos remitimos al artículo de Pablo León Aguinaga que forma parte de este dossier.

de julio. Los servicios quedaron comprimidos a su mínima expresión, pese al interés que manifestaba un número creciente de españoles: «With the present skeleton staff it is impossible to take our program to the people and paradoxically enough the public has reversed the nature of things and is coming to us in numbers greater than we can handle»<sup>19</sup>. Sin embargo, a finales de aquel año, el Pentágono ponía de relieve la importancia de la Península Ibérica como plataforma defensiva ante una hipotética ofensiva soviética en Europa. También el *Policy Planning Staff* y el NSC asumían por entonces que no existía una alternativa viable al franquismo acorde con los intereses norteamericanos. Los planes de precipitar un cambio de gobierno fueron desechados y empezaron a evaluarse las ventajas de un progresivo acercamiento bilateral. El enclave estratégico peninsular y el anticomunismo de la dictadura eran valores al alza frente a otro tipo de consideraciones<sup>20</sup>.

El efecto combinado de ese cambio de escenario internacional y la aprobación de la *Smith-Mund Act* permitieron superar la precaria situación precedente. Tras la constitución del USIE, el primer presupuesto aprobado para España cuadruplicó las cifras del año anterior, lo que situó al país en el séptimo lugar de Europa por la cuantía de la asignación (se pasó de un 1,73 por 100 en 1948 a un 4,12 por 100 en 1949), cuando antes ocupaba el decimoséptimo. También se convirtió en el tercer país europeo por número de delegaciones, dotándose nuevas sedes (en Barcelona, Sevilla y Bilbao) y asignándose más personal<sup>21</sup>.

### CUADRO 1

Datos comparados entre el presupuesto y el personal asignados al Spanish OIC Program de 1948 y el Spanish USIE Program de 1949

	<i>Presupuesto</i>	<i>Delegaciones</i>	<i>Personal estadounidense</i>	<i>Personal español</i>
1948	15.920 \$	1	1	3
1949	80.750 \$	4	8	16

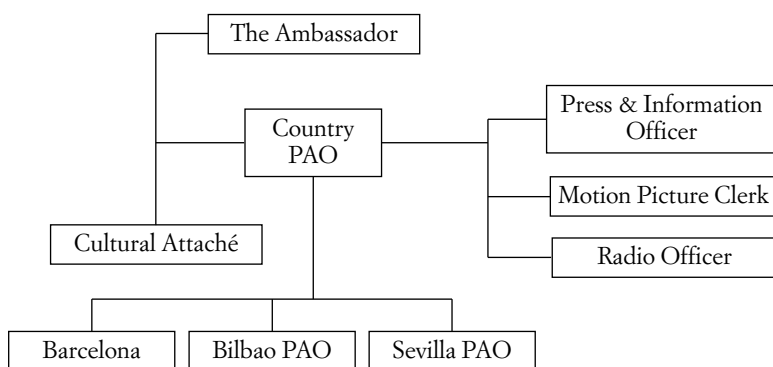
<sup>19</sup> «Information & Cultural Activities», febrero de 1948, NARA, RG 84, FSP Sevilla, 1946-49 SSGR 842.

<sup>20</sup> «Mr. GEORGE F. Kennan of the Policy Planning Staff to the Secretary of State and the Under Secretary of State», y «Annex. U.S. Policy toward Spain», 24 de octubre de 1947, *Foreign Relations of United States (FRUS)* 1947, vol. III, Washington DC, United States Government Printing Office, 1972, pp. 1091-1095.

<sup>21</sup> «The United States Information Service in Europe», enero de 1948, CU, Group XVII, Box 338.

Así pues, al unísono con el paulatino reajuste de la política norteamericana hacia España, los canales informativos fueron recordando una mayor actividad. No hubo variaciones sustanciales en los medios empleados, si bien se hizo notar el incremento de los recursos económicos. En noviembre de 1948, la Casa Americana reabrió sus puertas. Desde la primera mitad de 1949, las noticias de procedencia norteamericana llegaban con más fluidez a la prensa y la radio españolas, se inició la publicación de *Noticias de Actualidad* y otras revistas especializadas, al tiempo que se renovaron los fondos de películas documentales. Aunque la implantación en España resultaba modesta, al menos el programa de la USIE había sido «enlarged slowly but solidly». Por otro lado, tampoco se apreciaba todavía la necesidad de emprender medidas más ambiciosas. Según transmitían los responsables del programa sobre el terreno, el país tenía poco que aportar: «Technically and scientifically Spain still plods along in the dark ages. (...) Culturally Spain has been dormant for centuries». España era «“somehow different” from the rest of Europe»<sup>22</sup>. La estructura organizativa se ajustaba a un trabajo básicamente informativo, que pivotaba sobre el *Public Affairs Officer* (PAO):

#### Organigrama de la USIE Section-Spain, 1949



<sup>22</sup> «The USIE Program in Spain», septiembre de 1949, NARA, Still Pictures, RG 306-CS-Album 8, Box 12.

Los objetivos generales que enmarcaban aquella labor estaban aún más pendientes de llegar a la opinión pública española que a su gobierno:

- «1) To condition the Spanish People on the moves and aims of the American Congress as it affects American Foreign Policy.
- 2) To keep the Spanish public well informed on the people of the USA; what they are thinking, saying, doing.
- 3) To stimulate cultural relations between Spain and the United States especially where such stimulation can lead to better mutual understanding.
- 4) To further American private enterprise abroad by assisting their operations in the information and cultural fields wherever possible.
- 5) To keep the Department informed on the trend of public and press opinion for its own use and for guidance to the Voice of America and the USIE program»<sup>23</sup>.

La creciente tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética favorecía una aproximación a España, pero persistían las reservas sobre la línea a seguir. Cualquier asociación con el franquismo despertaría recelos en la opinión pública norteamericana y dejaría de identificar a Estados Unidos con la defensa de la democracia en el conjunto de la población española. Simultáneamente, esa actitud titubeante, no exenta de críticas puntuales, corría el riesgo de provocar reacciones negativas entre los sectores antiamericanos del régimen<sup>24</sup>. Algunos informes proponían como solución a ese problema que se animase la emergencia de una clase media en España, susceptible de evitar «the perpetuation of falangism and a communist coup», para lo cual sugerían el establecimiento de un programa de desarrollo económico a largo plazo que incrementase el nivel de vida<sup>25</sup>. Como señalaba una comunicación del secretario de Estado norteamericano, la opción de aproximarse a España sin reforzar al franquismo resultaba complicada, el *USIE Program* debía desempeñar un papel clave al respecto:

---

<sup>23</sup> «Thomas T. Driver (Public Affairs Officer) to Cyril L. Thiel (Consul in Sevilla)», 4 de abril de 1949, NARA, RG 84, FSP Seville, 1946-49 SSGR 670.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ, D.: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, 62 (2006), pp. 257-282.

<sup>25</sup> «Paper on the problem of Spain», 3 de octubre de 1949, NARA, RG 59, Lot Files-Office of Western European Affairs (LF-OWEA), 1942-58, Spain, Box 10.



«... the unpopularity of the present regime poses a dilemma for us in endeavouring to secure an attitude in the Spanish Government friendly enough to extend full cooperation in the event of a possible war while at the same time attempting to foster and maintain a popular attitude of support rather than hostility for the United States. We obviously cannot engage in effusive government to government friendship in the absence of favourable developments in Spain (...). Accordingly, we would like to promote a program to popularize the United States with the Spanish people but without giving the Spanish Government cause for either antagonism or undue complacency. (...) Meanwhile, another course of action is open through the USIE program. We intend to build up and expand this program in Spain as the best means presently available to promote a wider knowledge and better understanding of the United States among the Spanish People»<sup>26</sup>.

### Aproximación bilateral y redefinición de objetivos

El estallido de la guerra de Corea en 1950 dio el impulso definitivo a una política estadounidense más flexible respecto al régimen español. Los imperativos militares tomaron prelación sobre los escrúpulos políticos y la posibilidad de disponer de bases en aquel país determinó en los años siguientes la agenda bilateral. En enero de 1951 retornó a España un embajador norteamericano que inició las conversaciones para llegar a un acuerdo militar. La geografía acudió en ayuda de la dictadura franquista y volvió a situarla en el mapa mundial que manejaban los políticos y estrategias de Estados Unidos. Paralelamente, el cambio de escenario conllevó la incorporación gradual de España a los circuitos de la política informativa y de intercambio cultural norteamericana.

Los servicios de información recibieron la misión de crear un clima de opinión favorable al nuevo vínculo bilateral. Más allá de pequeños avances en la mejora de la infraestructura (contratación de más personal español e inauguración de la Casa Americana de Sevilla y la sala de lectura del Consulado de Bilbao), la principal novedad fue la elaboración de un plan de acción específico para España, inexistente desde 1945. El primer diseño de un *USIE Country Paper* para

---

<sup>26</sup> «The Secretary of State to the Embassy in Madrid», 31 de octubre de 1949, *FRUS, 1949*, vol. IV, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1975, pp. 762-763.

España fue realizado en la primavera de 1950<sup>27</sup>. Ese documento —otras veces denominado *Country Program* o *Country Plan*— representaba la guía de conducta a seguir, e incluía una definición de los objetivos a alcanzar, la delimitación de grupos prioritarios y los medios a emplear con cada uno de ellos.

El informe mencionado recogía como principales objetivos de la USIE en España: difundir la idea de que la democracia era «desirable, possible and practical»; dejar clara la amistad con el pueblo español y diferenciarlo de su forma de gobierno, sin llegar a la condena de este último; además de disipar los errores sobre cualquier pretensión norteamericana de interferir en los asuntos internos españoles. La selección de los *target groups* resultaba muy ilustrativa. Se singularizaban seis colectivos, tres de ellos como prioritarios —*Professional Class*, *Skilled Labor* y *White-Collar Worker*— y los otros tres como secundarios —*Army*, *Children* y *Religious Group*—. El interés por los primeros remitía a los planteamientos ya esbozados de cultivar a la clase media urbana, como potencial agente de cambio, entre la cual se trataría de combatir visiones equivocadas sobre Estados Unidos que lo asociaban con discriminación racial y Ku Klux Klan, persecución de católicos, divorcios, hogares rotos y «two Cadillacs in every garage». También la actuación hacia la infancia se concebía en perspectiva de futuro, mientras que la atención al Ejército y la Iglesia tenía que ver con su papel de soportes vitales del régimen. La forma de llegar a cada uno de esos grupos variaba, pero se reconocía que prensa, radio y películas documentales eran los principales medios de acción a su alcance. La enseñanza del inglés requería un fuerte estímulo, pues su desconocimiento restaba audiencia a las bibliotecas y dificultaba la difusión informativa. Tampoco existía un programa de intercambio de personas<sup>28</sup>.

La *Campaign of Truth* supuso un espaldarazo presupuestario para aquellas actividades. En el caso español esa inyección de recursos fue acompañada de otro factor no menos relevante. El inicio de las conversaciones bilaterales para alcanzar un acuerdo militar modificó tan-

---

<sup>27</sup> «USIE Country Paper for Spain», 27 de abril de 1950, NARA, RG 59, DF 511.52/4-2750.

<sup>28</sup> Asimismo persistían carencias presupuestarias, materiales y de personal para acometer un trabajo específico sobre los colectivos seleccionados. «USIE Semi-Annual Evaluation Report for Spain June 1, 1950 to November 30, 1950», Madrid, 21 de mayo de 1951, NARA, RG 59 DF 511.52/5-2151.

to los objetivos como los grupos prioritarios para los intereses norteamericanos. En lo sucesivo, el Departamento de Estado primó los móviles inmediatos de su política exterior y situó en un lugar preferente a los sectores cercanos al poder, dejando en un segundo plano sus anteriores proyectos relativos a la clase media.

El *Country Paper* de 1951 dejaba clara la reorientación en ciernes. El primero de sus objetivos marcaba la pauta de aquella transformación: «To induce persons of authority or influence in Spain to promote policy aims and objectives which the United States is endeavouring to attain». Junto a ello, se pretendía reducir el aislamiento español y favorecer el intercambio de ideas, información y personas, como medio de paliar la ignorancia existente sobre organismos como la OTAN, la CEE o Naciones Unidas. Finalmente, se trataría de convencer al pueblo español tanto de «the soundness and achievements of American institutions, culture, and democratic form of government», como de los buenos propósitos que animaban la política norteamericana para impulsar el crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida. En cuanto a los *target groups*, quedaban reducidos a tres. En lugar preferente se encontraban los «leaders of public life», que englobaban: «government; military and religious circles; the professions; the world of business and finance; and the wealthier landowners». Un segundo escalón lo formaban «urban workers; youth and university students; lesser intellectuals and professionals; and smaller landowners». El último peldaño quedó reservado para las denominadas «rural classes»<sup>29</sup>.

A mediados de aquel año se celebró una reunión en Ginebra de los PAOs destacados en Europa, donde se presentó el programa diseñado para España y se hicieron algunas precisiones. Se recomendaba que los sectores dirigentes del país concentrasen el 50 por 100 del esfuerzo del USIE. Las capas medias recibirían un 40 por 100, en tanto que la atención al campesinado debía ser marginal (un 10 por 100)<sup>30</sup>. El interés se concentraba, pues, en los dos primeros grupos, algo que estaba en consonancia tanto con la importancia que podían adquirir para las relaciones bilaterales como con las posibilidades de la maquinaria norteamericana de acceder a ellos. En la asignación de medios para atraer

---

<sup>29</sup> «Country Paper for Spain», febrero de 1951, NARA, RG 59, LF-OWEA, 1942-58, Spain, Box 10.

<sup>30</sup> «International Information and Educational Exchange Program. Paper for Spain», 14 de junio de 1951, NARA, RG 59, DF 511.52/6-1451.

a los líderes de la vida pública se consideraban esenciales las bibliotecas, el envío de boletines y publicaciones especializadas, y las emisiones radiofónicas. Se señalaba la grave carencia de no disponer de un programa de intercambio de personas, que resultaría de suma utilidad como «a primary tool in influencing these groups». También se destacaban la escasa distribución de libros traducidos sobre la vida y costumbres de Estados Unidos, o la ausencia de un programa de cooperación científica y técnica, pese a las demandas existentes en ambos sentidos. Las proyecciones cinematográficas aparecían como el vehículo más adecuado para llegar a los otros dos sectores, y en menor medida la radio y la prensa.

El avance en las negociaciones bilaterales tuvo su reflejo sobre la formulación del plan del USIE para 1952. Puesto que en España no había necesidad de contrarrestar las actividades comunistas, la clave radicaba en transmitir a los españoles que «their own interests require cooperation with us»<sup>31</sup>. ¿Cómo lograrlo? La determinación de objetivos profundizaba en esa dirección y se desglosaba en un doble escenario temporal. Las metas propuestas para el año anterior componían básicamente los objetivos a largo plazo, con la inclusión de una referencia sobre la capacidad del mundo occidental para frenar la agresión comunista. La singularidad radicaba en los objetivos a corto plazo: convencer al pueblo español del beneficio mutuo que aportaba la política norteamericana; obtener su respaldo y una favorable disposición hacia Estados Unidos; y promover «in official, military and Church circles an atmosphere as favorable to the attainment of our military objectives in current relations as is possible without abandoning the integrity of our basic position»<sup>32</sup>. La voluntad de ganar el apoyo de los sectores influyentes sin perder el favor popular respondía a la percepción de que un número creciente de españoles interpretaba el cambio de política norteamericana como un reforzamiento del régimen franquista, que no se traduciría en mejoras económicas o políticas para el conjunto de la población.

Antes de la firma de los acuerdos bilaterales, los mandatarios estadounidenses ya eran conscientes del riesgo de quedar asociados al

---

<sup>31</sup> «U.S. Government's Overseas Information Program in Spain», 30 de agosto de 1952, NARA, RG 59, DF 511.52/8-3052.

<sup>32</sup> «USIS Country Plan for Spain», 8 de agosto de 1952, NARA, RG 59, DF 511.52/9-1952.

afianzamiento del franquismo. Aquel estigma persistió hasta el final de la dictadura, e incluso después del establecimiento de la democracia en España. Los servicios informativos asumieron la tarea de mitigar esa asimilación indeseada, máxime a medida que el dictador envejecía y se hacía preciso pensar en el posfranquismo, pero por el momento no se trataba de una cuestión preferente. La preocupación inmediata consistía en preparar el terreno para la futura presencia militar en España.

Para coordinar las actividades informativas se organizó, en marzo de 1953, el primer encuentro de todos los PAO destinados en este país, al que también asistieron los jefes de las misiones militar y económica que por entonces negociaban con las autoridades españolas. El propósito era que la futura actuación en este terreno tuviera alcance global, integrando los objetivos del *United States Information Service* (USIS), la representación militar (JUSMG) y económica (MSA)<sup>33</sup>. Las recomendaciones adoptadas se trasladaron al plan de acción para ese año. Los objetivos quedaron resumidos en dos:

«1. To convince opinion leaders in Spain, and through them Spanish public opinion as a whole, that United States foreign policies, both worldwide and as applied specifically to Spain, conform to the best national interests of Spain itself and are therefore worthy to receive wholehearted support of both government and people.

2. To reduce the isolation of Spain and to encourage its interests in world peace though the mutual security and economic programs sponsored by the United States, and a closer and more active association with the community of free nations, especially to encourage active participation in the formation and maintenance of a United Europe»<sup>34</sup>.

El segundo de tales objetivos resultaba coherente con la política europea de Estados Unidos, tendente a la formación de un bloque anticomunista lo más compacto y homogéneo posible. El primero era más contradictorio, a tenor de la situación interna de España, pues conciliar la atracción de las elites dirigentes de la dictadura con el

---

<sup>33</sup> «IA: Public Affairs Officer Conference. USIS Spain», 13 de marzo de 1953, NARA, RG 59, DF 511.52/3-1353.

<sup>34</sup> «U.S. Policy toward Spain», junio de 1953, NARA, RG 59, LF-OWEA, 1942-58, Spain, Box 3.

mantenimiento de las simpatías populares hacia Estados Unidos se antojaba una empresa complicada. Por si hubiera dudas sobre donde se pondría el acento en semejante dicotomía, quedaba despejada ante la progresiva contracción de los *target groups*:

«Public opinion leaders who have access to mass media outlets, such as writers in the field of press, radio, etc.; speakers, especially in international economic and political affairs, and intellectuals in artistic, government, and university circles; officials in government and military circles ranging from those attached to the Caudillos's household to the directorates general level; church circles, including the hierarchy and the various Catholic Action groups; high school and university students and opinion leaders though whom urban workers can be reached».

Los grupos cercanos al poder y con capacidad para ejercer un mayor predicamento social constituían los interlocutores privilegiados para los servicios norteamericanos. De hecho, una de las medidas que se tomó fue confeccionar «specialized mailing lists of opinion leader groups». Las características de la relación que se fraguaba con el régimen franquista empujaban en esa línea, al igual que la necesidad de concentrar los limitados recursos en los sectores que rindieran mayores dividendos para la política de Estados Unidos.

El incremento de esos recursos permitió una moderada expansión de los medios disponibles. A mediados de 1953, el despliegue norteamericano en este ámbito comprendía 5 delegaciones (en Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao y Valencia), que empleaban a un total de 18 estadounidenses y 69 españoles. La mayor parte de los efectivos se encontraba en la capital española, con Barcelona como segundo foco de acción<sup>35</sup>. Si el aumento de personal entre 1948 y 1949 había sido notable, la perspectiva de instalar bases militares en España propició una ampliación aún mayor. Cuando se suscribieron los acuerdos con Estados Unidos, el volumen del personal dedicado a estas funciones era equiparable al existente en la fase más activa de la Segunda Guerra Mundial.

Según los responsables sobre el terreno, aquellos medios todavía resultaban insuficientes para afrontar los objetivos marcados. Una de

---

<sup>35</sup> La proporción entre norteamericanos y españoles era la siguiente: 10/45 en Madrid, 3/9 en Barcelona, 2/6 en Sevilla, 2/5 en Bilbao y 1/4 en Valencia.

sus demandas al respecto fue que el país pasase de la prioridad 5 a la 4, dentro de la escala establecida por la *Campaign of Truth*. El mundo había sido dividido en siete zonas. China, la Unión Soviética y sus satélites europeos se encontraban en las zonas 1 y 2. Las zonas 3 y 4 eran las áreas de máxima prioridad, por su elevado valor estratégico o su potencial inestabilidad ante la concurrencia de fuerzas comunistas, concentrándose en ellas el grueso de los recursos. Las zonas 5, 6 y 7 se consideraban secundarias para el esfuerzo informativo. España había ganado interés dentro de la política estadounidense, pero no hasta el punto de conceder más atención de la precisa para asegurar la fiabilidad del nuevo aliado.

Mayor receptividad encontró la petición recurrente de incorporar a España a los circuitos de intercambio de personas. Si en el plano informativo se contaba con una infraestructura relativamente asentada, pese a sus limitaciones, no ocurría lo mismo en el terreno de la acción educativa y cultural. Esa laguna constituía un serio obstáculo en la intensificación de los contactos personales, a los que se daba un valor fundamental para estrechar los lazos con los círculos dirigentes del país. Tampoco favorecía la paulatina adaptación del país a los esquemas del bloque occidental.

A comienzos de aquella década de los años cincuenta, España no formaba parte de los programas norteamericanos de intercambio de estudiantes y profesores, lo que, unido a la escasez de dólares, disuadía a los posibles interesados en desplazarse a sus universidades y centros de investigación. El desconocimiento sobre Estados Unidos, su historia, sus artes y humanidades, sus especialidades científicas, incluso su idioma, estaba muy extendido. También se observaban graves carencias en la difusión de conocimientos científicos y técnicos, con la particularidad de que las publicaciones sobre tales materias eran muy requeridas en la bibliotecas americanas por profesionales y cuadros de las industrias. Y todo ello pese a contar con una favorable predisposición española:

«At the present moment, no other nation (not excluding even Great Britain and France) has the opportunity to accomplish its purposes as effectively and easily as ourselves (...). Spain will not turn to England or to France, for several reasons; she cannot yet return to Germany. For the moment her eyes are on the USA—in all fields, especially the industrial and commercial—. But we must still convince the Spanish people that we

have a culture, a worthy educational system, an intellectual integrity, and a sound way of life»<sup>36</sup>.

Los países europeos afrontaban sus procesos de reconstrucción tras la guerra y apenas estaban en condiciones de detraer fondos para estas materias. Además, el régimen de Franco responsabilizaba a Francia y Gran Bretaña del ostracismo internacional al que era sometido. Estados Unidos sí disponía de medios, pero las universidades e instituciones norteamericanas ofrecían muy pocas becas a candidatos españoles, en consonancia con la actitud reticente que todavía mostraba el Departamento de Estado hacia el gobierno franquista. No se promovían ni la enseñanza del inglés en España ni la formación de estudiantes en centros norteamericanos. Tal situación implicaba perder una clara oportunidad, pues los españoles se mostraban «eager for US friendship».

La *United States Advisory Commission on Educational Exchange* se pronunció sobre la cuestión, recomendando al Departamento de Estado que se emprendiese un programa de intercambio educativo con España. Tal programa daría la oportunidad de entrar en contacto con las ideas y prácticas democráticas a individuos que habían sido expuestos a un sistema político totalitario y, por lo tanto, favorecería la ejecución de la política de Estados Unidos hacia ese país. La recomendación no tuvo efectos inmediatos, pese a la disposición del gobierno español a organizar un programa con financiación bilateral. La respuesta del Departamento de Estado fue que sólo se prestaría asistencia a organizaciones privadas de uno u otro país que, con fondos también privados, promoviesen intercambios que no tuviesen «political implications»<sup>37</sup>.

La nueva fase abierta en las relaciones bilaterales con la negociación de los acuerdos militares despejó también en este ámbito las reservas previas, aunque lo hiciera con mayor lentitud que en la faceta informativa. En 1952 comenzó a aplicarse el Programa de Intercambio Informativo y Educativo. Una de las primeras iniciati-

---

<sup>36</sup> «The Educational Exchange Program in Spain», 11 de mayo de 1950, NARA, RG 59, DF 511.523/5-1150.

<sup>37</sup> «The United States Advisory Commission on Educational Exchange. Report to the Secretary of State», 1 de enero-31 de marzo de 1950; «The Educational Exchange Program with Spain» 29-V-1950, NARA, RG 59, DF 511.523/5-1550 y 511.523/5-2950, respectivamente.



vas fue la incorporación al *Foreign Leaders Program*, destinado a personas de especial relieve y con capacidad para contribuir significativamente a la formación de una opinión pública en los países extranjeros favorable a Estados Unidos. Su misión consistía en ganar propagandistas para la causa americana, dando prioridad a miembros destacados de los medios de comunicación y el mundo editorial; las agrupaciones sindicales y políticas; los departamentos y servicios gubernamentales; las asociaciones cívicas y comunitarias; las instituciones dedicadas al bienestar social, y las corporaciones educativas<sup>38</sup>. También comenzó a tener una cierta visibilidad, aunque todavía a pequeña escala, la oferta de becas a estudiantes y profesores españoles. Un *Scholarship Advisory Committee* coordinó en España la convocatoria y tramitación de las peticiones de becas. La información y recogida de solicitudes se realizaba a través de las Casas Americanas.

Aquellos cauces de intercambio debían favorecer una mayor sintonía entre los grupos dirigentes españoles y la sociedad e instituciones norteamericanas. Respecto al otro sector beneficiario de esas medidas, la juventud y los estudiantes universitarios, suponía una opción de futuro. Por un lado, se atendía a los objetivos a corto y medio plazo, preparando el terreno para encontrar una acogida positiva a la futura presencia militar. Por otro, se pensaba en los fines a más largo plazo, encaminados a disminuir el aislamiento del país y poner en contacto a los españoles con la sociedad norteamericana, lo que crearía vínculos comunes más firmes y perdurables. En ambos sentidos, la oportunidad de acceder a los centros de conocimiento de Estados Unidos y de hacer una inmersión en su modo de vida contribuiría a la campaña de persuasión sobre las ventajas de la colaboración bilateral.

Tras una dilatada negociación se suscribieron los acuerdos entre España y Estados Unidos. A cambio del establecimiento de bases militares, el gobierno español recibiría asistencia económica y técnica, junto al suministro de material para su ejército. Estados Unidos contaba con otro eslabón de su cadena defensiva europea. El régimen de Franco ponía fin a su cuarentena internacional, aunque asumiera una fuerte hipoteca para la seguridad nacional. El desequilibrio aceptado

---

<sup>38</sup> «Department of State to American Embassy in Madrid», 31 de enero de 1952, NARA, RG 59, DF 511.525/1-5152.

en aquellos momentos iba a pesar sobre las relaciones bilaterales por espacio de más de tres décadas<sup>39</sup>.

### **El despliegue de la potencia: liderazgo americano y captación de *opinion makers***

La presencia permanente de instalaciones y personal militar norteamericano, la cooperación económica y técnica, junto a la inevitable identificación entre la dictadura franquista y Estados Unidos por parte de muchos españoles, planteaban nuevos retos para los servicios de información. La USIA fue la encargada de coordinar una labor de conjunto, en la que el Departamento de Estado, la *International Cooperation Administration* (ICA) y los estamentos militares desempeñaron también un papel importante.

En lo sucesivo, la intensificación de la campaña informativa y del intercambio cultural estuvo ligada al deseo de lograr un respaldo lo más amplio posible para los intereses políticos y estratégicos estadounidenses, cuya principal preocupación era de orden militar. Descontada la tarea de neutralizar la propaganda comunista, ejecutada con contundencia por el régimen franquista, los móviles norteamericanos en España tuvieron un sesgo peculiar con respecto a otros países europeos. El eje central de la argumentación consistió en demostrar el poderío de Estados Unidos, su capacidad de liderazgo y los efectos positivos del nexo militar recién establecido. También se procuró agilizar la paulatina integración del país en las instituciones y esquemas organizativos del bloque occidental. Otros elementos comunes a la propaganda americana hacia el conjunto europeo —la promoción de los valores democráticos, de las libertades individuales y del bienestar material— fueron relegados a un segundo plano, para no entorpecer la buena disposición de las autoridades españolas.

La USIA operó durante los primeros años de vigencia de los convenios sin apenas modificaciones en su planificación y radio de operaciones, puesto que la conclusión satisfactoria de los acuerdos había sido contemplada durante el proceso de elaboración del *Country Pro-*

---

<sup>39</sup> Sobre las negociaciones y evolución de aquellos acuerdos, VIÑAS, A.: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

gram de 1953. La apuesta por concentrar el esfuerzo informativo y cultural en las elites del país quedó plasmada en las acciones a emprender y los medios a emplear. Los contactos personales con aquellos grupos recibieron «first priority». La escala de prioridades, por orden de importancia, se completaba como sigue: distribución de publicaciones y folletos de la Casa Americana; exhibición de documentales; organización de conferencias; intercambio educativo y *Foreign Leader Program* —agrupados bajo el epígrafe *See for Yourself*—; presencia en fiestas y ferias locales; emisiones radiofónicas, e importación y distribución bibliográfica<sup>40</sup>. Esa prelación se fundamentaba en el potencial de las distintas actividades para llegar a los sectores influyentes de la sociedad. También se incentivó la creación de *Information Centers* que cooperasen con el despliegue del USIS. En 1951 se fundó por iniciativa privada, pero con apoyo de la Embajada, el Instituto de Estudios Norteamericanos en Barcelona. Más tarde se constituyeron el Centro de Estudios Norteamericanos en Valencia (1958) y el Instituto Hispano-Norteamericano de Cultura en Madrid (1961).

El desarrollo y buen funcionamiento de los acuerdos bilaterales como núcleo de la política estadounidense hacia España fue corroborado tras la aprobación del NSC 5418/1, en junio de 1954<sup>41</sup>. La construcción y utilización satisfactoria de las instalaciones militares tuvo preferencia absoluta durante el periodo 1954-1960, a ese cometido debían sumar su colaboración todos los organismos norteamericanos presentes en España. Los objetivos globales de los servicios informativos y culturales de la USIA y el Departamento de Estado quedaban definidos en los siguientes términos:

«Paragraph 23. “Direct informational policy toward”: a) Increasing Spanish understanding and support of U.S. foreign policy objectives, including particularly the collective defensive efforts of the Western Nations; b) Encouraging more active and closer Spanish association with the Western European community of Nations.

Paragraph 24. “Encourage broader cultural contacts between Americans and Spaniards in the interest of building up influences within Spain

<sup>40</sup> «1954-1955 IIA Prospectus for Spain», 23 de abril de 1953, NARA, RG 59, DF 511.52/4-2353.

<sup>41</sup> Un análisis de las relaciones bilaterales durante aquel periodo en, TERMIS SOTO, F.: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2005.

favourable to the attainment of U.S. objectives, including both official and privately sponsored programs for an expanded exchange of students, intellectual leaders, military and technical personnel and private individuals”»<sup>42</sup>.

Aquellas pautas se trasladaron a los servicios de la USIA en España, cuyos fines principales serían: reducir el aislamiento del país y aproximarlo a los moldes occidentales; explicar el alcance y significado de la ayuda económica y militar de Estados Unidos para fortalecer el apoyo español a los acuerdos bilaterales, y contribuir al establecimiento de relaciones armoniosas entre el pueblo español y el personal de las bases militares y otros agentes norteamericanos en España<sup>43</sup>. Precisamente con la idea de fomentar esas buenas relaciones en el entorno donde se construían las bases militares, se abrieron dos nuevas delegaciones del USIS en Cádiz y Zaragoza durante la primera mitad de 1955.

Los recursos formativos para profesionales españoles se incrementaron de forma inmediata como resultado de los acuerdos suscritos. Su desarrollo preveía dos programas, uno de ayuda técnica y otro de adiestramiento militar que, aunque ajenos a la USIA, compartían el objetivo común de asegurar la buena disposición de los sectores afectados hacia el despliegue americano en España. Ambos iniciaron su andadura en 1954.

El *Technical Exchange Program* formaba parte del convenio de asistencia técnica. Su propósito era incrementar el aprovechamiento de las capacidades económicas, para dar estabilidad a la defensa del país. Para ello, se puso en contacto a empresarios y técnicos españoles con centros oficiales y empresas estadounidenses. Más de dos mil técnicos y cuadros superiores fueron enviados a Estados Unidos y a otros países europeos, además de organizarse en España con participación norteamericana cientos de cursos especializados. Ese canal permitió la aproximación a los métodos de producción y racionalización del trabajo imperantes en el capitalismo occidental, al tiempo que la ayuda económica actuó como catalizador y dinamizador de círculos empresariales<sup>44</sup>. Recursos económicos y formación técnica aportó igualmen-

---

<sup>42</sup> «Detailed Development of Major Actions Relating to NSC 5418/1 (Spain)», 2 de marzo de 1955, NARA, RG 59, Lot Files 62D430, Box 32.

<sup>43</sup> «USIS/Spain Program for Operations», 24 de diciembre de 1954, NARA, RG 59, LF-OWEA, 1942-58, Spain, Box 3.

<sup>44</sup> PUIG, N.: «La ayuda económica de Estados Unidos y la *americanización* de los empresarios españoles», en *España y Estados Unidos...*, op. cit., pp. 181-205.

te el *Military Assistance Training Program*, incluido en el convenio de ayuda militar. El entrenamiento en centros de Estados Unidos o de Europa familiarizó a los militares españoles con el armamento y los sistemas operativos del bloque occidental. En proporción aún más elevada que en otros programas varios miles de militares recibieron formación por medio de aquel dispositivo. Al mismo tiempo, se trataba de «promote the US orientation of these officers»<sup>45</sup>.

El horizonte del intercambio educativo a cargo de la USIA también discurrió por similares derroteros:

«(1) to make the Spaniard feel confident in the ability of the United States to lead and defend the free world in the fight against communism by increasing his knowledge of its history, culture, economy and scientific techniques, and (2) to encourage the participation of Spain in the international activities being carried on by the free world to strengthen Europe»<sup>46</sup>.

A lo largo de 1956, Estados Unidos realizó una revisión de su política española<sup>47</sup>. Durante los meses de marzo y abril, el *Inspection Staff* de la USIA llevó a cabo el primer análisis pormenorizado de la labor desempeñada por el USIS en España. El informe emitido señalaba que «the importance of public relations is recognized by all U.S. Missions, and USIS has contributed importantly to easing the impact of the presence of American construction crews and others on the Spanish community»<sup>48</sup>. Y ello pese a que el pueblo español no se mostraba «overly friendly to the United States. They are not unfriendly but they are intensely proud of their own depth of culture and hesitate to accept new ideas». Se sugerían diversas recomendaciones para mejorar el frente informativo, en tanto que el programa de intercambio aparecía valorado como «an active one. It is working surprisingly well». Los vínculos establecidos por aquel programa resultaban fun-

---

<sup>45</sup> «Mutual Security Objectives Plan. Spain», 30 de octubre de 1959, NARA, RG 59, Lot Files, LF-OWEA, 1953-62, Spain, Box 4.

<sup>46</sup> «Educational Exchange: Study of ICA-IES Relationship», 3 de enero de 1956, NARA, RG 59, DF 511.523/1-356.

<sup>47</sup> El fruto de los distintos análisis realizados por las agencias y departamentos fue la aprobación en mayo de 1957 del NSC 5710/1. Aquel documento inspiró la política española de Estados Unidos hasta principios de la década posterior.

<sup>48</sup> «Inspection Report of USIS Spain», 13 de marzo/11 de abril de 1956, NARA, RG 306, Inspection Reports and Related Records 1954-62, Spain, Box 8.

damentales para ampliar los contactos personales entre los líderes de ambos países, motivo por el cual se confiaba en una rápida culminación de las negociaciones entabladas para aplicar en España el Programa Fulbright —algo que finalmente se demoraría más de lo esperado—. Al mismo tiempo, se constataba que la ayuda y la presencia norteamericanas no estaban siendo publicitadas correctamente, por lo que se decidió redoblar los esfuerzos informativos para resaltar la cooperación técnica y económica como parte destacada de la presencia norteamericana en España<sup>49</sup>.

La misión recibió nuevos recursos técnicos que mejoraron su operatividad, pero su actividad siguió concentrada en los estratos selectivos de la sociedad española. El único incremento sustancial de fondos se produjo con motivo de la firma por parte española del *Information Media Guaranty Program* (IMPG) en 1956, cuya vigencia abarcó los años 1957-1960. Aquellos recursos se invirtieron en la importación de libros y publicaciones especializadas norteamericanas, las traducciones de obras, y la creación del primer Centro Binacional (instalado en Valencia)<sup>50</sup>. También se empezó a conceder una atención creciente a los medios universitarios, sobre todo a medida que crecía la agitación y politización de la Universidad española desde aquel mismo año.

Desde la óptica de Estados Unidos era aconsejable que los acuerdos suscritos con España reposasen sobre una firme convicción en la capacidad de liderazgo americana, al tiempo que sobre una mayor apertura española hacia el bloque occidental. El programa de intercambio educativo tenía un papel estratégico en ese sentido, de ahí la relevancia de seleccionar candidatos con proyección de futuro. Las áreas y grupos para la asignación de las becas aparecían claramente delineadas:

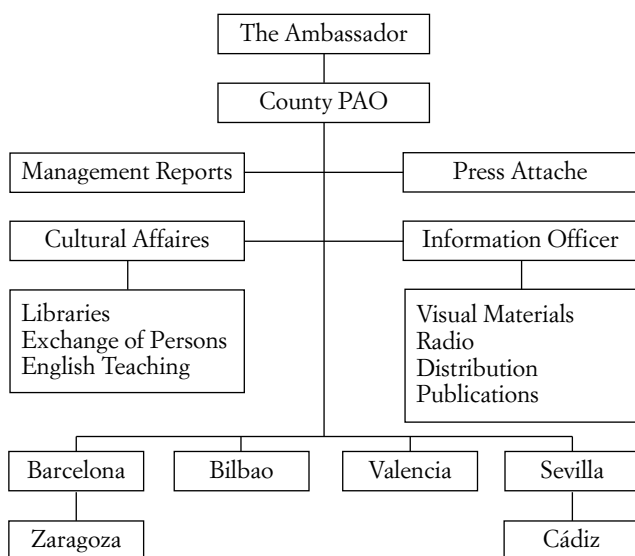
«1) Educational Affairs: Consisting of university students, secondary teachers and university professors, university administrators and directors of American studies, English language teaching and teacher training programs, and government officials in the Ministry of National Education.

2) Cultural Affairs: Consisting of directors and members of cultural institutions, museums, fine arts, dramatic and musical circles and intellectual and articulate elite.

---

<sup>49</sup> «Program Review of U.S. Activities in Spain», 7 de octubre de 1956, NARA, RG 59, Box 8.

<sup>50</sup> El IMPG destinó a este país una cifra superior a los 2,5 millones de dólares. «A History of the IMG», 25 de julio de 1971, NARA, RG 306, Box 184.

**Organigrama USIS-Spain, 1956**

3) Information Media: Consisting of publishers, editors and writers of radio, movies and news services.

4) Political Affairs: Consisting of government officials of the national, provincial and municipal level, monarchists, a few of the more important Falangists, and military officers intimately connected with the country's future.

5) Economic and Technological Affairs: Consisting of business administrators and teachers, professional men, technicians, scientists, especially those working on peaceful uses of nuclear energy, and labor relations officers when possible.

6) Social and Civic Affairs: Consisting of those interested in social welfare, the judiciary, women's affairs, sports, community action groups, etcétera.

7) Religious Affairs: Consisting of the clergy participating in religious education, and those religious orders interested in social, political and labor action»<sup>51</sup>.

<sup>51</sup> «Educational Exchange», 23 de julio de 1956, NARA, RG 59, DF 511.523/7-2356.

Pero el intercambio de personas con España cubría todavía un radio muy limitado, lo que suponía una rémora para los intereses norteamericanos en este país. Como destacaba un informe del *United States Information Service Operations* para el conjunto de Europa occidental, elevado al Senado a principios de 1957, «without exception (...) it was indicated that this activity was more valuable for the money invested; produced greater immediate and long-range benefits economically, politically, and culturally; and made for greater mutual understanding than any other USIS effort undertaken to date»<sup>52</sup>. También por esa vía se esperaba acrecentar en España los modestos pero prometedores resultados alcanzados hasta entonces. Con pocas excepciones, los becarios españoles habían regresado con una imagen más favorable de Estados Unidos y su sociedad. Generalmente, se mostraban menos impresionados por aspectos educativos que por su estructura política, económica y social. Su estancia en aquel país, a juicio de los responsables estadounidenses, se traducían en una mejor comprensión y aprecio de las ideas e instituciones habituales en la comunidad de naciones de Europa occidental, con sistemas democráticos y sociedades libres tan distintos a la España sometida a la dictadura franquista. En suma, aquel programa había suministrado,

«the means for key leaders, intellectuals and students to understand and appreciate the cultural, social and economic achievements of the United States, thus contributing to over-all United States policy objectives in Spain such as: (1) creating a favorable climate of opinion for United States bases in Spain; and (2) developing Spanish confidence in the United States as a friend and partner, worthy of leadership in the common struggle against communist aggression»<sup>53</sup>.

El cauce más adecuado para intensificar el intercambio de personas era el Programa Fulbright, pues permitiría utilizar los cuantiosos fondos de contrapartida con que contaba Estados Unidos en España derivados de su programa de ayuda económica. Las negociaciones para la incorporación española a dicho programa se dilataron por

---

<sup>52</sup> «Survey of United States Information Service Operations. Western Europe», febrero de 1957, CU, Group I, Box 9.

<sup>53</sup> «Annual Report on Educational Exchange Activities in Spain», 31 de julio de 1959, NARA, RG 59, DF 511.523/7-3159.



espacio de dos años, hasta octubre de 1958. Al año siguiente comenzó su andadura en España<sup>54</sup>.

Precisamente en 1959, fecha en que las bases aéreas norteamericanas eran operativas y el resto de las construcciones militares estaban casi terminadas, se llevó a cabo una nueva inspección de los servicios desplegados en este país por parte de la USIA<sup>55</sup>. El clima de opinión en España estaba marcado por un incremento, pequeño pero en ascenso, de la oposición al régimen. Por lo que afectaba a Estados Unidos, también se detectaba un crecimiento del antiamericanismo, sobre todo entre los estudiantes y los trabajadores, «stemming from alleged U.S. support of Franco, the presence of the U.S. military bases and more than 23.000 servicemen and dependents, big American cars, etc.». Dado que el factor básico de las relaciones bilaterales eran las bases militares, resultaba imposible evitar una identificación de Estados Unidos con el régimen autoritario de Franco porque se necesitaba su estrecha colaboración en esa materia, lo que a su vez provocaba las críticas de la oposición al considerar que así se reforzaba a la dictadura.

El papel del USIE en España era vital hacer más digerible esa colaboración: «USIS/Spain also has a major role to play in the task of fostering a climate of Spanish opinion favorable to continued U.S. use of the military bases». Su actividad se desglosaba en un repertorio de cifras: una audiencia de 6.188.778 españoles habían acudido a sus proyecciones cinematográficas; en torno a tres millones de personas escuchaban sus programas; los textos traducidos del *Wireless File* llegaban a 350 diarios y revistas, 400 estaciones de radio y 400 líderes de opinión, incluidos funcionarios gubernamentales; la revista *Noticias de Actualidad* ponía en circulación 43.000 ejemplares y era un medio efectivo de publicidad de la ayuda americana; la revista *Atlántico* distribuía 6.500 ejemplares a intelectuales españoles; más de millón y medio de personas habían visitado sus exposiciones; la biblioteca tuvo 265.809 consultas, etcétera. El mantenimiento de tal

---

<sup>54</sup> Las negociaciones y evolución del Programa Fulbright en DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, L.: «Cooperación cultural y científica en clave política: “Crear un clima de opinión favorable a las bases U.S.A. en España”», en *España y Estados Unidos...*, op. cit., pp. 207-243, y *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, Madrid, Comisión Fulbright, 2009.

<sup>55</sup> «Inspection Report USIS-Spain», 27 de abril/29 de mayo de 1959, NARA, RG 306, Box 8.

despliegue ocupaba por entonces a quince norteamericanos y noventa y nueve españoles<sup>56</sup>.

La faceta informativa estaba cubierta de forma suficiente para los intereses americanos, de ahí que lo fundamental en aquellos momentos fuese acentuar la dimensión cultural. Las operaciones del USIS, particularmente en el plano cultural, «are well and widely welcomed and in many cases offer the Spanish people their only real opportunity to learn the facts about the United States and the developments in Western thinking and progress generally». Esa favorable receptividad podía ser muy útil para otra de las funciones atribuidas a este servicio: «USIS/Spain offers a possible “anchor to windward” for the U.S. if and when the political situation changes». Es decir, debía preparar el terreno ante la eventualidad de un cambio político en el país. En ese sentido, la creación de más centros binacionales y la extensión de la enseñanza del inglés resultaban objetivos prioritarios, ya que muy pocas universidades impartían programas de estudios americanos. Pero el acento se colocaba en el programa de intercambio educativo, considerado «of tremendous and growing importance by the post». La reciente firma del acuerdo Fulbright debía incrementar sustancialmente los recursos disponibles.

El informe elaborado también a finales de la década por el *Operations Coordinating Board* en España, órgano de enlace de todos los servicios norteamericanos en el país, exponía con meridiana claridad lo que se esperaba tanto del USIS como de la ampliación de los circuitos de intercambio<sup>57</sup>. El interés fundamental para Estados Unidos era de índole estratégica: garantizar la disponibilidad española a participar en el sistema de defensa occidental. La colaboración con la dictadura española era inevitable si se deseaba mantener ese dispositivo, pero al mismo tiempo había que velar por su preservación de cara al futuro y por ello convenía hacer lo posible por minimizar la asociación de la ayuda estadounidense con el régimen de Franco. Para resolver esa difícil ecuación, se recomendaba, por un lado, que los militares norteamericanos cultivaran los vínculos personales y corporativos con sus homólogos españoles, en especial con aquellos que ocupasen posiciones de especial relieve, «with the objective of increa-

---

<sup>56</sup> «USIS Country Assessment Report for Spain-1960», 16 de febrero de 1961, RSC, USIA Country Plans, 1958-1973.

<sup>57</sup> «Operations Coordinating Board. Secret. Report on Spain (NSC 5710/1)», 6 de noviembre de 1959, NARA, RG 59 LF-Bureau of European Affairs, Box 5.

sing the influence of the U.S. among groups from which national leadership could emerge». Por otro, se intentaba fomentar que los programas de información, cultura, intercambio de personas y cooperación técnica fueran una ventana abierta hacia los esquemas y valores de Estados Unidos y el mundo occidental. Por último, se aspiraba a convencer a los españoles de las ventajas que deparaba la colaboración norteamericana, por medio del mantenimiento de «broad contacts with the various influential opinion groups of the Spanish population in order to present our presence and programs in Spain in terms of their benefit to Spanish people».

La misión básica asignada a los servicios de información y cultura consistía, pues, en ganarse a sectores claves de opinión, favoreciendo su identificación con los móviles de Estados Unidos: «We should carry on carefully selected information and cultural projects that contribute, directly or indirectly, to the acceptance of U.S. military presence in Spain». La posición estratégica de España, los intereses de Estados Unidos al respecto, junto a las inversiones militares y económicas realizadas, habían acrecentado «the importance to us of public opinion in that country». Por ello era preciso «carefully selected Spanish teachers, students, leaders and specialists» que, tras su inmersión en la sociedad americana gracias a las becas de aquel país, actuasen a su regreso como «opinion makers in their communities» en un sentido favorable a Estados Unidos. Es más, «that potentiality is one of the criteria in the choice of grantees»<sup>58</sup>. La política informativa debía impregnar a los grupos dirigentes del país con la visión del mundo de la potencia norteamericana. Los programas de intercambio se concebían como un instrumento para situar a las elites españolas presentes y futuras en la órbita del liderazgo internacional de Estados Unidos, más allá de la situación política del momento. Las líneas maestras de la posición norteamericana en este terreno quedaron perfiladas en el transcurso de los años cincuenta.

## Conclusión

Los ejes trazados por el ejecutivo norteamericano tuvieron continuidad en la década siguiente: mantener buenas relaciones con el

---

<sup>58</sup> «Mutual Security Objectives Plan. Spain», 30 de octubre de 1959, NARA, RG 59, LF-OWEA, 1953-62, Spain, Box 4.

régimen franquista para no perturbar su estabilidad y asegurar una utilización fluida de las bases militares; evitar pese a ello una identificación con la dictadura e ir abriendo camino a una forma de gobierno más representativa y democrática, que homologase a España con su entorno europeo; simultáneamente, acercarse a grupos e individuos de dentro y fuera del régimen con capacidad para liderar la futura transición, desde una posición favorable a los intereses norteamericanos. El balance nunca dejó de ser contradictorio, ya que primó la opción pragmática de garantizar la disponibilidad de las bases sobre cualquier otro supuesto.

El dilema de entenderse con el régimen pero sin identificarse con él mediatizó buena parte de las actuaciones de la política informativa y cultural estadounidense. También lastró una eventual actuación más independiente y coherente con los valores que representaba el país norteamericano en el mundo occidental. La atención inicial hacia las clases medias como factor de cambio político potencial se desplazó hacia las capas dirigentes del país, en parte para asegurar su afinidad con los móviles americanos, en parte también porque la limitación de recursos existentes para aquella maquinaria de la persuasión disuadía de emprender empresas más ambiciosas. Después de todo, la dictadura española era un interlocutor de segundo orden en Europa para el ejecutivo estadounidense. El objetivo era garantizar su cooperación sin asumir compromisos indeseados, ni en el plano ideológico ni en el financiero.

El aparato propagandístico difundió las ventajas de la colaboración hispano-norteamericana, e incluso actuó como difusor de esquemas de conducta que poco tenían que ver con el autoritarismo y las restricciones de toda índole que sufría el pueblo español. Pero sus responsables se cuidaron mucho de traspasar ciertos límites que podían enajenar la buena disponibilidad de los dirigentes del régimen. Para ir más allá, se utilizaron los programas de intercambio, que permitían más flexibilidad, que suponían una inmersión de las personas implicadas en la sociedad americana y sus valores, que daban una imagen de Estados Unidos mucho más disociada de su entendimiento interesado con el franquismo. Pero los medios humanos y económicos destinados a esos programas fueron, a la postre, modestos e insuficientes para contrarrestar ante buena parte de la opinión pública española la condescendencia mostrada por la democracia americana hacia el dictadura franquista.